



Ciudad Real: Proceso urbano en busca de definición

Félix Pillet

Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio de la UCLM

Tanto en la *Geografía Urbana de Ciudad Real (1255-1980)* como en la reciente obra de varios autores sobre la *Historia de Ciudad Real. Espacio y tiempo de un núcleo urbano*, hemos ido dejando clara la evolución y el desarrollo espacial de esta ciudad.

Marcaremos ahora los tiempos principales del proceso urbanístico hasta llegar al actual avance del futuro Plan General de ordenación Urbana:

a) El Catastro de Ensenada ofrecía a mediados del siglo XVIII una ciudad donde casi la mitad de sus edificaciones se encontraban en ruinas, a partir de ese momento el edificio más importante que se construiría y que aún existe, después de haber dejado de ser cuartel y, a expensas de convertirse en rectorado de la Universidad, fue la Casa de Caridad u Hospicio, mandado levantar por el Cardenal Lorenzana, de fugaz presencia, pues en 1799 se cerraría después de once años de servicio con problemas de mantenimiento. Junto a este acontecimiento, arquitectónico y benéfico, destacaron una serie de propuestas medioambientales, quedando las más importantes en frustrados intentos de solución; nos referimos al deseo de terraplenar las infectas charcas de Los Terreros, donde hoy se encuentra el campus universitario y la firma de los primeros proyectos de traída de agua. Lo que sí se consolidó, gracias a la insistencia y trabajo de una particular, fue la transformación de un terreno sin allanar, donde se volcaban las inmundicias, en un original jardín «plantío de árboles y lugar de recreo» frente a la parroquia de Santa María (actual catedral).

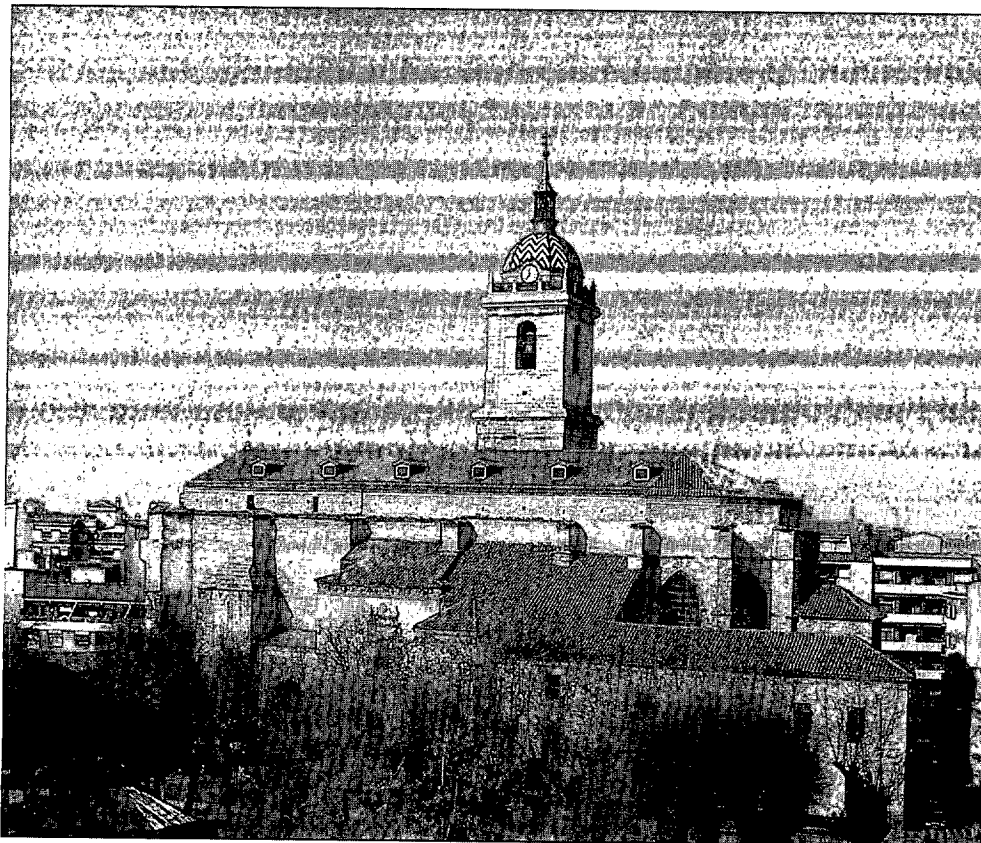
b) Durante la primera parte del siglo XIX, las transformaciones fueron escasas, la única que destacó fue la ejecución del cementerio de la ciudad frente a la Puerta de Toledo, del que existe un legado de 1821. Las posteriores actuaciones las podríamos englobar en dos grupos, por un lado la llegada del ferrocarril, el plan de decoro y mejora de la ciudad, la desecación de los terreros y las distintas concesiones fracasadas para la traída del agua desde lugares diversos... todos ellos vendrían a mejorar la calidad de vida de los ciudadanos. En segundo lugar despunta el aporte de edificios para funciones

públicas, unos como consecuencia de los conventos desamortizados, junto a otros de nueva construcción.

c) Durante las primeras décadas del presente siglo se suceden una serie de acontecimientos: la sustitución del alumbrado de gas por el eléctrico, la traída del agua desde el Pantano de Gasset... a las que se unirían la aparición de los primeros barrios periféricos, debido a la especulación del suelo en el interior de la ronda. En su interior se consolidarían tres plazas centrales: la Plaza Mayor, punto neurálgico de la ciudad, que rompería la unidad de sus fachadas al introducir dos nuevas propuestas, una de balcones y otra de medallones; la Plaza del Pilar, donde bancos y nobles edificios la convertirían en el nuevo centro burgués; y la Plaza de la Diputación, con nuevos edificios públicos, como centro administrativo.

d) Durante la dictadura el proceso urbano se inició con la búsqueda de solares para la construcción de viviendas para funcionarios, fuerzas armadas y chabolistas, así como de edificaciones para organismos oficiales, con distintos lenguajes arquitectónicos: post-racionalistas (Mercado), culturalistas (Sanidad) y funcionales (delegaciones provinciales). El proceso de construcción de viviendas de protección oficial, mayoritariamente subvencionadas, construidas por la Obra Sindical del Hogar y por diversas empresas artesanales de la construcción, organizarían nuevos barrios interiores y periféricos, muchos de cuyos proyectos estarían firmados por los mismos arquitectos municipales (señores Bendito, Prieto...).

Los Planes Generales de Ordenación Urbana de 1963 y 1978, que venían a desarrollar las leyes del suelo de 1956 y 1975, respectivamente, tuvieron como preámbulo la propuesta del arquitecto municipal D. Fernando Bendito que pretendía inculcar la idea de crear una ronda interior imaginaria que fuera desde la Plaza del Pilar hasta la Catedral-Diputación, para que sirviera de protección y respeto de los edificios que existían dentro de la misma, pero la realidad fue muy distinta, ya que los planes sirvieron para todo lo contrario, se destruyeron edificios señeros de la ciudad para levantar torres en plazas céntricas (Pilar y Cervantes); se hizo la pirueta del nuevo edificio del



Ayuntamiento, rompiendo su entorno; se expropió y engañó a los habitantes del Torreón del Alcázar... Los planes, basándose en falsas expectativas de incremento de la población, vaticinaban 92.000 habitantes para el segundo quinquenio de los años setenta... favoreciendo la especulación, los retranqueos y la construcción en altura.

e) La etapa democrática iniciada en 1979 comienza resolviendo los problemas históricos de la escasez del agua y de su abastecimiento, y tras algunas denuncias sobre problemas especulativos (urbanización Los Girasoles), se reabre su base más positiva con la preparación, desde 1985, del Plan General de 1988, que llega hasta el momento actual con el Avance de 1994 de la Revisión y Adaptación del Plan General de Ordenación Urbana.

Si el planteamiento de 1988 supone la reducción de altura de los edificios, la protección y rehabilitación del patrimonio construido, la consolidación de zonas verdes... el actual avance de la revisión pretende recoger el desarrollo espectacular llevado a cabo desde 1988: más de seis mil alumnos en el Campus Universitario, el AVE, el polígono industrial, las grandes superficies comerciales, el cambio de uso de los terrenos de RENFE, el desmantelamiento del Cuartel de la Misericordia, la conexión con los ejes de autovías y la consolidación como gran centro comercial de la provincia (en especialización comercial, en cuota de consumo y de riqueza activa). Es el primer centro de la provincia en renta per cápita (1.176.384 ptas), en población de hecho (60.138 habits.) y en crecimiento real anual (1,7 %), sin olvidar su amplia

población flotante... a todos estos aspectos positivos, se une la necesidad de programar la ciudad de comienzos del próximo siglo, contando para ello con la puesta en funcionamiento de la Gerencia Municipal de Urbanismo.

Si el vigente Plan de 1988 tenía que haber sido revisado en 1996, se ha adelantado el avance del nuevo Plan al haber aparecido el texto refundido de la Ley del Suelo de 1992. Como ocurría con el plan vigente, la proyección demográfica está orientada hacia un mejor planteamiento y no en falsas expectativas como pasaba en décadas anteriores. Partiendo ahora de los algo más de 60.000 habitantes, se prevee que para el año 2003 se contabilizarán unos 82.000 habitantes, aproximadamente. Tanto el suelo urbano como, sobre todo, el urbanizable programado aumentan respecto a 1988, mientras que se

reducen el urbanizable no programado y el no urbanizable. Estas medidas traerán como consecuencia, la creación de suelo urbano e industrial. Esperemos que la revisión del plan sirva para potenciar una amplia gama de viviendas que favorezca el acceso a las diferentes clases sociales, la protección del escaso patrimonio y el de freno a la especulación del suelo urbano...

En el momento actual se propone, al estilo de lo que hablaba D. Fernando Bendito, una ronda interior, imaginaria decíamos antes, como zona central de un plan de tráfico, dentro de la misma aparecen calles peatonales y de acceso restringido, fuera de la ronda interior siguen apareciendo cuando existe algún centro docente o cultural, posiblemente esté de más alguna de las calles peatonizadas o restringida. En conjunto nos parece acertada la peatonización, las rotondas, la zona azul, los nuevos árboles, el nuevo parque y la toma de conciencia de la necesaria política medioambiental, estando pendiente aún la aprobación de las Ordenanzas Municipales de Medio Ambiente, elaboradas el pasado año.

Un núcleo que ha sufrido un importante grado de deterioro urbanístico, que ha ido perdiendo su patrimonio, por pequeño que fuera, donde las calles agredían visualmente con retranqueamientos, alturas desequilibradas, solares reales y encubiertos, dando sensación de ciudad bombardeada... necesita reducir la tensión ambiental, la ciudad de la democracia no es patrimonio de las constructoras, de los comerciantes, de los especuladores, del poder dirigente... sino de los ciudadanos. □